

# BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La *Institucion libre de Ensenanza* es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagacion y exposicion respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institucion*, á las Corporaciones científicas y redacciones de periódicos análogos; esperando que unas y otras se servirán aceptar el cambio con sus respectivas publicaciones.

La correspondencia se dirigirá á la Secretaría de la *Institucion*, Infantas, 42.

Precio de suscripcion (para el público): por un año, 5 pesetas.

AÑO V

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1881

NÚM. 103

SUMARIO: La conferencia del Sr. Fernandez Jimenez en honor de Calderon de la Barca, por D. I. Guimerá.— Estudios sobre Calderon: España y el teatro español en el siglo XVII: caracteres psicológicos del teatro de Calderon: El Alcalde de Zalamea; por D. A. Stor.

## LA CONFERENCIA DEL SR. FERNANDEZ JIMENEZ EN HONOR DE CALDERON DE LA BARCA

Por el Prof. D. I. Guimerá

En honor de Calderon de la Barca, se dió en la *Institucion*, el 22 del corriente mes, una Conferencia, prèviamente anunciada como parte de los festejos oficiales del *Centenario* del insigne dramaturgo. Estuvo encargado de ella el antiguo representante de España cerca de la corte pontificia, D. José Fernandez Jimenez, orador, crítico y literato de universal reputacion.

La mision de la crítica, decia el orador, consiste no tanto en explicar las causas de la belleza, cuanto las formas de su manifestacion en las obras de arte; por esto hay que limitarse á determinar lo que representa el gran poeta en la historia del arte. Y como la época en que floreció constituye uno de los momentos en que se divide el Renacimiento, es forzoso principiar exponiendo el sentido de esa forma de manifestacion artística, y el modo peculiar como se cumplió ese hecho en nuestro país, para poder determinar luego lo que en él significa y representa Calderon.

La apasionada contemplacion de la Naturaleza fué el sentimiento que produjo lo clásico; pero como estaba fundada en un error, y traia como consecuencia inevitable el confundir y absorber al individuo en la Naturaleza misma, la civilizacion que al calor de aquella idea se produjo tenía que extinguirse algun dia, y se extinguió, con efecto, no bien apareció y se entronizó de las almas el ideal cristiano. Merced á él, sustituyóse al antiguo dogma del *fatum*, el dogma de la libertad y de la responsabilidad personal, segun el cual dependia ya del hombre y sólo del hombre ser ángel ó demonio y, siendo demonio, regenerarse y convertirse en ángel. Para expresar estas nuevas ideas no podian servir los idiomas antiguos, vaciados en los moldes de una mitología naturalista. Así es que al tratar de adaptarlos á los principios éticos de la nueva civilizacion, se corrompió el sentido y la significacion de las lenguas, y á esta corrupcion siguió inevitablemente la de las ideas, sin que acertasen á explicarse entónces los hombres si la obra del Espíritu era obra de la Naturaleza, ó al contrario.

En medio de aquella confusion universal, en que el Oriente luchaba con el Occidente, que creia ya escuchar la trompeta del juicio final, sonaron las lenguas bárbaras, apareciendo los pueblos con su individualidad, y preludivando un arte, una nacionalidad y un porvenir. Mas tan luego como estos anuncios se cumplieron, era preciso recobrar la carga de que la nave se habia aligerado, pues no existiria el progreso si la humanidad renunciara á la herencia legada por las generaciones pasadas, contentándose con los frutos de su propio trabajo. Prodújose entónces eso que se llama el Renacimiento. Representa el esfuerzo colosal hecho para amalgamar lo antiguo, que envolvía la doctrina, con lo nuevo que imperaba en la vida é imponía leyes y condiciones.

Este esfuerzo reviste caracteres distintos en cada nacionalidad. En Italia, por ejemplo, al desenterrar las reliquias ocultas del mundo antiguo, aparece y brilla el arte pictórico, y la pintura es por eso un arte italiano. España carecia de tradiciones clásicas, y así se explica que ni la *Celestina*, ni el *Romancero*, ni ninguna de sus epopeyas nacionales ostenten elemento alguno que recuerde el arte de la antigüedad. Su participacion en la obra del Renacimiento consistió toda entera en sus relaciones con el exterior. España cumple el fin que tales relaciones envuelven, ántes de haber consumado su unidad, como una consecuencia indeclinable del inmenso imperio de Carlos V, y á favor de las guerras que sostiene con vigor y entusiasmo en toda Europa, pero en aras de ideales que no son los suyos; y cuando recoge los frutos de tales empresas, España, á quien su propia grandeza ha hecho por todas partes vulnerable, sufre el dolor de la decadencia sin sentirse responsable de ella, por lo cual se resiste á reconocerla. Cuando España realizaba la mision que le cupo en la obra del Renacimiento, contaba enemigos en todas partes; tenía ya, además, conciencia de su decadencia y de su abatimiento interior, pero conservaba todas las formas externas de su poder. Nadie quiere renunciar á su gloria ni confesar su pobreza; todos aspiran á sobreponerse á los demás, y se protesta contra todo y en nombre de todo. No era, pues, propicio aquel momento para la contemplacion; éralo, sí, para ver la poesía en la forma misma como se veía la historia. Por esto se refundió la literatura en la dramática.

Apareció Lope de Vega, que era como la pri-



mavera y el gorjeo matinal del arte; en pos de él, y ya en las postrimerías de la patria, surge Calderon como el poeta que representa con más fidelidad el carácter del pueblo español en aquel tristísimo período, y que, sobreponiéndose á su propia decadencia, combate heroicamente, desplegando fuerzas de gigante, y consigue triunfar de ella.

Por esto es Calderon el poeta popular por excelencia, que lo canta todo, la escolástica, el amor, la vejez, la ruina, genio universal semejante á Velazquez, que pinta de igual modo las glorias que los bufones, retratando en todo una grandiosidad que no existía más que en las obras. Puede compararse la obra de los artistas de aquel tiempo, y por tanto la de Calderon, que los resume á todos, al modo como expresan los pobres su alegría, exponiendo y sacando á luz todo cuanto poseen. El genio del gran dramaturgo no cabía en los estrechos moldes del clasicismo: no es exageradamente ideal, ni groseramente realista; tampoco aparece enteramente pagano, ni enteramente místico; su genio y sus procedimientos artísticos son enteramente suyos, y determinan un carácter artístico verdaderamente singular y excepcional. Por esto es el príncipe de los poetas dramáticos españoles, y se distingue de todos ellos por la solidez y profundidad de sus pensamientos y la trascendencia que les da al desarrollarlos.

Tal fué el discurso del Sr. Fernandez Jimenez. Estos ligerísimos apuntes que pudimos tomar mientras lo pronunciaba, no pueden dar ni remota idea de la profundidad de su pensamiento, de la agudeza de su crítica, y ménos aún de sus privilegiadas y excepcionales dotes oratorias. La brillantez fascinadora de su palabra no consiente al que escucha mantenerse en aquella actitud pasiva que fuera menester para ir recogiendo friamente y trasladar al papel las bellezas innúmeras que brotan espontáneamente, como de inagotable raudal, de su rica y lozana fantasía. Mencionaremos únicamente la bellísima comparacion que hizo del Renacimiento,—esto es, de la vida nueva y de los nuevos ideales, estudiando absortos y mudos de asombro y de admiracion, el cuerpo muerto del clasicismo antiguo—con Doña Juana la Loca, contemplando con ávidos ojos el cadáver de su esposo; y la del poder de Carlos V, aquel César de la Edad Media, con el de otro emperador invisible, pero mucho más poderoso, que era el Arte. De la grandeza que alcanzó España durante las guerras de Carlos V, hizo una descripción á la cual sería difícil hallar semejante en las obras de los más celebrados historiadores. Aludiendo á la pesadilla que padecian los españoles del tiempo de Calderon, tocante á la realidad de la grandeza de España, el orador pone en boca del pueblo los tan conocidos versos de Calderon:

... que fué verdad creo yo,  
pues que todo se acabó  
y esto sólo no se acaba.

El estudio detallado de Calderon, de sus cualidades y virtudes como poeta y como hombre, entre las cuales hizo especial mencion de su consecuencia, por la cual no renunció jamás á nada de lo que habia sido en su vida; la enérgica protesta contra el defecto de anacronismo que se imputa á la musa de nuestro poeta;—fueron puntos que no desmerecieron del tono elevado de todo el discurso, repetidas veces interrumpido por los aplausos entusiastas de la concurrencia, y digno por su forma y por su fondo del varon eminentísimo á cuya memoria se dedicaba.

#### ESTUDIOS SOBRE CALDERON

POR EL PROF. D. A. STOR

#### I

##### *España y el teatro español en el siglo xvi*

El estudio de la literatura de los siglos xvi y xvii vá tomando ya para nosotros el carácter de una segunda antigüedad. La sociedad de que fué imágen, y á cuyas ideas sirvió de órgano; la enérgica y no interrumpida tradicion histórica que la engendrara; el sistema peculiar de creencias y de costumbres que le dieron vida; los poderosos resortes ideales que la movieron, hasta las formas que revistió para comunicarse con el espíritu nacional, y el lenguaje de que hizo uso para dar cuerpo exterior á su pensamiento; todas las fuerzas, en suma, que contribuyeron á formar el pueblo español en aque los días de patriótica exaltacion, han sufrido una trasformacion profunda, merced al trascurso de los tiempos, y más todavía por el influjo de las modernas revoluciones que nos van alejando de sus ideas á medida que nos separamos del estado particular de que fueron viva representacion.

De aquí la ineludible necesidad de estudiar los monumentos literarios de la época á que aludimos, en su contenido y en su forma, en el espíritu interno que los anima y en los medios de expresion que revisten aquellas singulares creaciones. La recíproca influencia que entre sí ejercen el individuo y la sociedad se hace más visible en la literatura, y principalmente en la poesía, que en ninguna de las demás esferas de la vida. Por maravilloso que sea el genio poético, no es otra cosa que el espejo en que se retrata el pueblo de que forma parte; saca ménos de sí mismo que del medio social en que nace y se educa. Su creacion es, por lo tanto, semejanza de las que contempla á su alrededor, una incesante trasformacion de hechos y de ideas, una reelaboracion de materiales históricos que sería incapaz de sacar de su alma sin las facilidades que le dan para conseguirlo la raza de que procede, el país en que nace, la cultura que imprime sello especial á su espíritu y lo enriquece con su saber y su experiencia, la manera genial de ser y de sentir que constituye á todo individuo en un sér idéntico por su naturaleza á todos los restantes de su especie, pero

distinto de ellos por ese mundo inagotable de la individualidad, no ménos infinito y fecundo que la primera.

Considerados los diversos géneros de poesía bajo su aspecto social, es innegable que llegadas las sociedades humanas á cierto estado de cultura, hay dos que lo expresan de un modo superior y sin rival: la novela y el teatro. Ambos géneros, en efecto, aparecen siempre en todas las civilizaciones adelantadas bajo una ú otra forma; pero en ninguna lograron tanto desarrollo ni fueron cultivados ~~con~~ con ~~un~~ brillante éxito ~~en~~ en la civilizacion europea, y digámoslo con franqueza, porque es una de las pocas glorias de que podemos enorgullecernos sin jactancia. ~~La~~ la literatura española durante el espléndido período, ~~es~~ desdichado en otros conceptos, que media entre la publicacion del Lazarillo de Tormes ántes de ~~la~~ la primera mitad del siglo xvi, y la representacion de la últimas obras de Calderon, trascurrido el segundo tercio del siglo xvii. Mas la época floreciente de la novela acaba al mismo tiempo que se eleva á su mayor altura el teatro, que es, por su importancia, no sólo el resúmen del brillante período literario que termina, sino la cifra abreviada y como la cristalización poderosa é irreductible de todas las fases de civilizacion fragmentarias y locales de los siglos medios españoles.

Rara vez ha logrado un género literario encarnar con igual fidelidad que el teatro español del siglo xvii, el espíritu de un pueblo; más bien que raro, el fenómeno parece único en la historia de las naciones europeas. Y se comprende fácilmente. Nacido al calor de las ideas populares, trasunto de la vida nacional, en él se refugió á la vez cuanto habia de positivo en nuestra historia, de ideal en nuestra fantasía y de vivo y profundo en nuestra conciencia. No fue, á diferencia de otros pueblos, mero recreo cortesano y erudito, sino la obra ~~de~~ de todas las clases sociales sin excluir las más altas ni eliminar las inferiores. Sus méritos y deméritos, sus faltas y sus cualidades, sus vicios y sus virtudes artísticas y morales ~~eran~~ ~~los~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~vicios~~ ~~y~~ ~~virtudes~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~nacionalidad~~ ~~española~~, tan lenta y laboriosamente formada. Su proceso genético arrancaba, digámoslo así, de los tiempos de la Edad Media, y se mantuvo fiel á su principio enriqueciéndolo con multitud de elementos traídos por las evoluciones subsiguientes, sin perderlo de vista nunca, y sacrificando ~~en~~ ~~aras~~ ~~suyas~~ ~~todo~~ ~~otro~~ ~~modo~~ ~~de~~ ~~pensar~~ ~~y~~ ~~toda~~ ~~forma~~ ~~ajena~~ ~~á~~ ~~su~~ ~~carácter~~ ~~castizo~~.

Pero lo que se llama siglo de oro de la literatura española, con una acepcion por cierto bastante vaga, puesto que en todo ciclo de civilizacion hay un período de esta clase, estuvo léjos de durar cien años, y solamente comprende los últimos decenios del reinado de Felipe II y los dos reinados enteros de sus sucesores; esto es, dos largas generaciones. En este breve

espacio de tiempo se desarrollaron las fases culminantes de nuestra literatura, no tan rica á la verdad por la complejidad de sus ideas, cuanto por la variedad maravillosa de obras maestras que produjo en sus diversos géneros. La lírica entre los poéticos, la filosofía mística, la novela picaresca y la historia en la prosa, dieron á la lengua castellana el brío, el atrevimiento y la flexibilidad necesaria para hacerla capaz de elevarse sin ageno auxilio á las esferas superiores del pensamiento especulativo, de la inspiracion subjetiva más analítica y sutil, y de la observacion práctica de la vida y de los grandes asuntos y problemas humanos.

Las evoluciones se sucedian con una rapidez extraordinaria, explicada, sin duda, por la irremediable decadencia que coincidió con el renacimiento literario, no detenido en lo intelectual por la aparicion de grandes sistemas de ideas que sirvieran de sano alimento á las creaciones artísticas, las cuales se agotaban pronto á causa de hallarse sostenidas únicamente por el fervor de la imaginacion, impotente para sustituir una literatura filosófica que no tuvimos, salvo el brillante capítulo de la mística.

El teatro, dados tales antecedentes, hubo de seguir por fuerza el camino que estas circunstancias le marcaran, y beber á raudales en el único manantial que encontró abierto á su inspiracion, las creencias y las costumbres nacionales, mantenidas en una inmovilidad cercana del marasmo, merced á la compresion ejercida, ménos, quizá, por la inquisicion y el absolutismo, que por el orgulloso aislamiento en que la nacion española, enemiga de novedades y de cambios, se encontraba bien hallada y satisfecha, ejerciendo con su inercia una accion favorable á las tendencias de aquellas deplorables instituciones nacidas de sus entrañas y reveladoras ambas de la enfermedad que iba lentamente consumiendo su vida.

Nace de ~~esta~~ ~~que~~ ~~la~~ ~~literatura~~ ~~en~~ ~~general~~, ~~y~~ ~~especialmente~~ ~~la~~ ~~dramática~~, sea tan uniforme ~~y~~ ~~monótona~~ en cuanto á sus resortes y á sus formas desde los predecesores de Lope hasta los decrepitos imitadores de Calderon. ¿Qué podia variar en ella? La simple y mecánica inventiva de los planes, de la estructura, de las situaciones. En cuanto al fondo ideal, era siempre el mismo, y las costumbres parecen idénticas en unos y ~~en~~ ~~otros~~. La inalterabilidad en las formas artísticas acusa estancamiento en la vida social que ellas retratan; el contenido del teatro no varió, porque el pueblo, á pesar de lo confuso y anárquico de su modo peculiar de existencia, se petrificó en el culto supersticioso de lo pasado, sin aspirar á otra cosa, después de haber sido vencido por la gran revolucion intelectual y religiosa de los pueblos germánicos, que á conservar las apariencias de su poder, imaginando ser dueño aún de los grandes recursos que la hicieron un día tan temible, gastados juntamente con la virilidad de su carácter en una in-



el  
que  
al igual  
de  
termina

proceden

esto

mensa reaccion contra el espíritu de la reforma protestante y la libertad de las nacionalidades europeas.

El siglo xvi había desenvuelto en gran parte los principios sentados á fines del siglo xv en nuestra historia. La intolerancia religiosa que expulsó á los judíos y organizó la inquisición; el descubrimiento de América y el absurdo empeño de querer para nosotros solos aquel inmenso continente; la tendencia á concentrar en manos de los reyes el poder distribuido ántes en los poderosos cuerpos políticos de la Edad Media; el afán de conquistas exteriores recibido en herencia á la union de los diversos Estados españoles por la monarquía aragonesa; las guerras contra los turcos, simple continuación de la Reconquista,—estaban ya iniciadas por los Reyes Católicos, y siguieron su curso natural bajo la casa de Austria, que nos sacrificó además á sus intereses dinásticos, y nos comprometió en una guerra sin tregua con los protestantes, aprovechando la ocasion propicia que le brindaba para ello la idea tan general entónces entre los españoles de ser el pueblo escogido de Dios para restaurar en el mundo el quebrantado catolicismo y llevar la cruz redentora de Cristo por toda la redondez de la tierra. El siglo xvi, pues, ensanchó de un modo extraordinario el círculo de la actividad nacional; pero no cambió, dígase lo que se quiera, su centro, trazado con mano robusta, aunque imprevisora, por la última generacion del siglo xv, embriagada por el éxito afortunado de sus guerreras empresas.

Como no podía ménos, todo esto redundó en daño de nuestro desarrollo interior. Nuestra poblacion disminuyó casi en una tercera parte en el trascurso de cien años, y se había reducido á la mitad á fines ya del siglo xvii; la propiedad quedó casi exclusivamente en manos de la aristocracia y de la Iglesia, petrificada por la mano muerta y las vinculaciones; la industria, falta de estímulos, se extinguió por completo con la insensata expulsion de los moriscos y con los exorbitantes privilegios concedidos á empresas nacionales ó extranjeras para comerciar con América y surtir la Península de objetos de lujo, de cuando en cuando heridos por leyes prohibitivas tan empíricas como inobservadas; el desgobierno de los Felipes dejaba el país entregado á una espantosa anarquía, sólo refrenada en ocasiones por el terror; el nivel de la instruccion bajaba cada vez más, merced al orgulloso aislamiento de nuestra inteligencia, temerosa de contagiarse, por la comunicacion con otros pueblos, de la peste de la herejía. Las costumbres públicas y privadas, manchadas de horrible vicios, respiraban una atmósfera cargada de preocupaciones sociales, de pasiones desbocadas y sin freno, de sentimientos falsos, de errores absurdos, de una depravacion y de una hipocresía tanto más repugnantes cuanto más trataban de velarse bajo el manto de la piedad religiosa puramente compuesta de exterioridades y de prácticas. Documentos fehacientes patentizan cuán

repugnante consorcio formaban en la vida de aquel tiempo la devocion y la licencia, la creencia en lo maravilloso y el desprecio de las virtudes morales, el servilismo hácia el principio monárquico y la falta de respeto hácia la autoridad, la galantería cortesana con el libertinaje; la corte misma, cuya miseria pone de manifiesto Lope de Vega en una carta particular, llamándola *ocean de perdidos y desvanecidos, lleno de ramerás, hambres, hidalgúas, poder absoluto y sin pudor, disoluto y otras sabandijas*, era un abreviado ~~inferno~~ <sup>inferno</sup> de los males que devoraban á la nacion entera.

Difícilmente podrá libertarse una literatura nacida bajo tales auspicios, de la doble tacha de ser ~~corrupta y corruptible~~ <sup>corrupta y corruptible</sup>, siquiera no lo sea á sabiendas. En vano tratarán los mejores de oponerle, diques en sus obras, elevando el corazon y la mente de las muchedumbres á las ideas sanas y á los sentimientos ~~humanos~~ <sup>humanos</sup> generosos. Su voz se perderá en el clamoreo universal del vulgo, dispuesto á prodigar sus aplausos á quien le adula, y no á quien le corrige y trata de poner una idea moral en las obras artísticas. Los llamados genios sucumben ante los temores de una derrota, y prefieren dejarse llevar de la corriente á ser vencidos por la impopularidad y el desden de los contemporáneos, tanto más si participan y comulgan, cual acontece en las sociedades decadentes, de los defectos comunes á su ~~época~~ <sup>época</sup>, y representan la agonía de una civilizacion espléndida incapacitada para rehacer por el momento sus ~~ideales~~ <sup>ideales</sup>.

Concretándonos al teatro español, no tiene duda que el estado social anteriormente descrito se prestaba grandemente al juego de las pasiones dramáticas, y que únicamente en este género, formado en la fecunda elaboracion de un siglo entero, podía encontrar satisfechas sus aspiraciones un público ávido de emociones ~~enérgicas~~ <sup>enérgicas</sup> que en él encontraba la imagen acabada de su vida.

## II

*El teatro de Calderon: su carácter psicológico: el honor y los celos.*

En ningun poeta, sin excluir á Lope de Vega, se reflejan las cualidades y los defectos del teatro español por manera tan viva y encumbrada como en las obras de Calderon. Nacido con el siglo xvii, recorrió las diferentes fases por que pasó durante él la sociedad española. Estudiante primero, servidor después de los grandes, soldado más tarde, cortesano ~~luego~~ <sup>luego</sup>, poeta áulico, y sacerdote por último, su vida presenta la variedad de aspectos característica de la época. Su genio se distingue, principalmente, por la elevacion ideal de sus concepciones; la tendencia á generalizar en tipos abstractos los poderes espirituales de la vida humana; el modo comprensivo de abrazar la naturaleza exterior, haciendo de toda ella un símbolo gigantesco y animado, cada una de cuyas partes

es signo dotado de propia vida, y en el cual palpita el misterioso poder de la divinidad, revelada por ellos como á través de otros tantos velos; la sutileza analítica con que desmenuza ciertos sentimientos, especialmente el amor, la lealtad hácia los reyes, el honor caballeresco, en cuya distinciones y reglas parece tan maestro como el Tasso; la fé religiosa, desde sus vuelos más altos en busca de los principios incorruptibles de la verdad, el bien y el sacrificio, hasta los abismos aterradores de la más baja y degradante superstición que justifica las persecuciones, admite la rehabilitación por el miedo á las penas eternas, se complace en la pintura de los delitos seguidos de conrito arrepentimiento, y en la descripción de pavorosos exorcismos en que el espíritu diabólico habla en la escena por boca de una mujer poseída, ni más ni menos que solía hacerlo en la vida real, según las creencias comunes entónces á toda Europa.

Si á esto se añade la grandilocuencia de la forma, la entonación eminentemente lírica y bañada en una música espléndida que nos arrebató, áun allí donde no le entendemos, el poderoso colorido de su lenguaje, lleno de tropos y figuras, la embriaguez que producen sus ampliaciones, tocadas de un encanto inefable para imaginaciones caldeadas al fuego de nuestro sol meridional,—fácil será explicarnos el entusiasmo que despertó en su tiempo, la acerba crítica de los pseudo-clásicos, el fervor casi religioso de los críticos alemanes del presente siglo, la admiración de las almas poéticas, y la necesidad de estudiarle seriamente con el fin de quilatar su valor, deponiendo en aras de una crítica ilustrada é independiente el espíritu de secta literaria y las irreflexivas ponderaciones de un patriotismo despertado á última hora de rechazo por escritores extranjeros, á quienes debemos casi en absoluto la restauración del eminente dramático, hoy elevado á una apoteosis oficial, con poca justicia ~~legada~~ á otros escritores dotados de un genio más universal y humano que el suyo.

La falta de sensibilidad y de afectos le colocan, por mucho que digan sus apologistas, en lugar inferior á Lope, al cual ~~le~~ aventaja en la estructura de sus planes, y cede igualmente á Tirso por la falta de flexibilidad en sus facultades creadoras, no ménos que por la sagacidad de la observación, la profundidad de su pensamiento y la verdad de sus análisis psicológicos. La *vis cómica* del autor de *La vida es sueño*, de *El mágico prodigioso*, de *El Alcalde de Zalamea*, el mejor en nuestro concepto de sus dramas, se manifiesta rara vez con la intención y la soltura propias del autor de *El condenado por desconfiado*, *La prudencia en la mujer*, *Don Gil de las calzas verdes* y *La villana de Valdecas*. Más diremos. Carece de la ironía mortal de Rojas, de la minuciosidad de rasgos y detalles de Moreto y de la gracia chispeante de otros autores de segundo y tercer orden. En cuanto á su originalidad, no ha salido muy bien parada después del es-

tudio de dramáticos poco conocidos de quienes copió á manos llenas, según declara Schack, uno de sus más fervientes admiradores y mejores críticos. El mencionado escritor afirma que Calderón tomó *La dama duende* de otra comedia más antigua; su *Encanto sin encanto* de *Amar por señas*, de Tirso; *La devoción de la Cruz* está en gran parte imitada de *El esclavo del demonio*, de Mira de Mescua. En *El mayor monstruo los celos*, hay mucho de *La prudencia en la mujer* y de *La vida de Herodes*, de Tirso; y existen igualmente numerosas analogías entre *Los cabellos de Absalón* y *La venganza de Tamar*, del mismo autor; llegando la imitación á convertirse en plagio en el *Peor está que estaba*, que escena por escena es una comedia de Luis Alvarez.

Sin entrar á discurrir aquí sobre lo que se entiende por verdadera originalidad, es un hecho que los grandes épicos y dramáticos de todos los siglos han copiado siempre mucho de sus predecesores, y por lo común, las creaciones fragmentarias de los últimos han renacido á vida nueva y superior con la refundición vigorosa de las mismas por los primeros. No debe, por tanto, hacer la crítica un capítulo de cargos á Calderón por el solo motivo de haberse aprovechado de las obras ajenas para las suyas, sino examinar, mediante la comparación, si algunas de las producciones imitadas ganaron ó perdieron al pasar por sus manos. El *Macbeth*, de Shakespeare, es también, en cuanto á su estructura, un drama latino representado por los estudiantes de Oxford al advenimiento de Jacobo I al trono de Inglaterra, y esto no impide que sea el citado drama uno de los mejores del poeta inglés, que creó el alma del protagonista, aunque no la materia, común al genio y al vulgo.

Imposible es detenernos á decir algo sobre la censura, en general, fundada, acerca de la falta de individualidad en los caracteres de Calderón; la materia exigiría una discusión larga y detenida en que, dados los estrechos límites de estas observaciones, nos está vedado entrar. Por dicha, el defecto, aunque visible en muchas obras, no es común á todas. Hay algunas (baste citar para ejemplo *El Alcalde de Zalamea*) que son una galería de retratos hechos de cuerpo entero con una realidad, una vida y un brío dignos de competir con la naturaleza. Las virtudes sublimes, á semejanza de los grandes vicios, carecen en el egregio poeta español de aquella alta cualidad indispensable al dramático. Son pasiones personificadas, alegorías de energías ideales, no hombres de carne y hueso dominados por una pasión buena ó mala á la que dan un sello personalísimo, al modo que lo hacen los caracteres de Shakespeare, siempre nuevo en éste á la par que en todos los puntos concernientes á la observación psicológica. *Segismundo* es el símbolo de la libertad humana sin la clara conciencia de la realidad de la vida; *El mágico prodigioso* un ~~allegato~~ donde el apetito de la ciencia y del goce material se acendran y purifican en el fuego de la fé y del sacri-



otro símbolo

ficio; *El Príncipe Constante* la encarnación del caballero cristiano presto á la cautividad y al martirio por la religion y por la patria; el *Tetrarca de Jerusalem*, el representante ideal de la pasión que lleva en su seno á causa de su misma locura el decreto del destino y el castigo de su pecado. Los galanes y las damas de las comedias de capa y espada adolecen de la propia falta. Parecen cortados con arreglo á un patron uniforme, y entre ellos no hay otra diferencia que los nombres con que se adornan y los incidentes y casos en que intervienen. Los amores juveniles, los duelos caballerescos, las discreciones cortesanas, las ingeniosidades elegantes y refinadas, los primores del lenguaje, juntamente con el vivo movimiento de la escena, la complicación de la intriga y lo bien tejido del plan, constituyen el principal mérito de estas obras bajo el punto de vista poético, al paso que el hecho de ser un retrato de costumbres sociales les presta extraordinaria importancia bajo el punto de vista histórico.

Empero el género de dramas donde Calderon brilla á mayor altura es en aquellos donde plantea y resuelve con inusitado atrevimiento el problema de las relaciones conyugales heridas en su santidad por el amor adúltero. El honor y los celos llevados hasta la crueldad y el asesinato representan un papel interesante en estos dramas manchados de ferocidad, donde los maridos serian monstruos indignos de la atención del público, á no estar en parte disculpados por un amor hácia sus mujeres que explica, ya que no justifica, su conducta. Es carácter comun á todos ellos,—excepto al *Tetrarca*, donde la mujer es inocente, y donde el mútuo amor que se profesan los esposos está amenazado únicamente por la locura apasionada de Herodes,—que las esposas hayan tenido amantes ántes del matrimonio, y se hayan casado sin sentir amor hácia sus maridos, renaciendo su pasión primera luégo que el objeto de su cariño se presenta de nuevo á su vista demandando satisfacción y correspondencia.

Los cuatro dramas que forman el ciclo de los celos, en Calderon, se pueden dividir, segun lo dicho, en dos grupos: uno cuyo resorte es puramente psicológico, compuesto de *El mayor monstruo los celos*, y tres cuya nota predominante es social y psicológica á la vez; *El médico de su honra*, *A secreto agravio secreta venganza* y *El pintor de su deshonra*, conforme al lugar que ocupan en la série cronológica establecida por el señor Barrera. En los tres hay una gradación señalada ya por la crítica, que conviene recordar para comprender bien su pensamiento. En el primero y el segundo, el delito no ha podido consumarse por falta de ocasion; en el tercero, el marido obra arrastrado por la ira que le produce el ver consumarse la infidelidad á su propia presencia, por cuya razon se justifica lógicamente y naturalmente la catástrofe.

Examinando las obras citadas con cuidado, no es fácil libertarlas de la tacha de falsas y de

paradójicas. La idea de que el honor sólo se lava con sangre; la opinion de que la honra de la familia estriba tan sólo en la fidelidad de la mujer; el inhumano sacrificio de ésta, unas veces á la simple apariencia de la culpa, otras ante la culpa misma, pero siempre en nombre de una convencion social que considera deshonorado al marido engañado, prueba que la concepcion de la familia no había adelantado gran cosa desde los tiempos del Fuero Juzgo, y que existía entónces como ahora una horrible y anticristiana idea de la dignidad moral del matrimonio. El "mátala" de un célebre escritor contemporáneo, no tiene, bien considerado, nada de nuevo; es la vieja idea de la familia patriarcal en toda su ruda desnudez, y en la cual, después de quince siglos de civilizaci6n cristiana, deja asomar su salvaje influjo el espíritu de la venganza y del egoismo.

¿Quiso Calderon acaso representar el ideal de la familia española con los sangrientos ejemplos de sus dramas? ¿Retrató, quizá, las costumbres de su época? ¿Empleó tan sombríos colores como medio de excitar el interés del público y conmoverle con el bárbaro espectáculo de débiles mujeres muertas violentamente en las tablas sin ser oidas por quien se erigia en su verdugo, cuando era también juez y parte? Lo ignoramos: mas se puede sospechar, con todo, que había en el intento del poeta á la vez una marcada intencion social de purificar con el terror las costumbres harto pervertidas de su siglo, y de conmover hondamente el ánimo de los espectadores con las trágicas peripecias de una acci6n sombría, sobre la cual flotaba, á la manera que el hado antiguo en la tragedia griega, la implacable divinidad del honor castellano, absurdo, ciego, falso, deformado además, segun ordinariamente acontece con todas las fuerzas sanas de la vida moral, en la pavorosa descomposici6n de los cuerpos sociales, empeñados en sustituir la exageraci6n con el vigor y el orgullo con la dignidad.

Enterremos, pues, nuestras ideas muertas; entremos de lleno en la corriente de las naciones cultas y libres; seamos un pueblo de nuestro tiempo, abandonando las viejas quimeras en pos de las cuales corrimos cien años para dormir en un sueño cercano á la muerte durante otros doscientos, en que apenas fuimos naci6n por haber querido ser más que naci6n.

Es el mejor obsequio que pudiéramos hacer á la memoria de los grandes hombres, y la única corona digna del hermoso genio que hoy tratamos de honrar, espléndido y brillante, sin duda, pero semejante al sol poniente, cuya luz moribunda es la triste precursora de la noche y de las tinieblas.

### III

*El Alcalde de Zalamea*

Pocas entre las obras de Calderon merecen la atención de la crítica en un grado igual á la obra cuyo título encabeza estas líneas. La sen-

cillez de la fábula, que por su verosimilitud parece inspirada en la realidad histórica, el brío de los caracteres, la tendencia social que en ella se descubre, dado que no sea la que generalmente se pretenle, el ideal innato de justicia que la anima en algunas situaciones, no obstante hallarse pervertido por la manera popular y sumarisima de ejecutarla, la sangrienta catástrofe con que termina, llenando de terror y de respeto á la vez al espectador, la sobriedad de lenguaje con que está escrita, muy léjos por fortuna del culteranismo, que echa á perder tantas otras producciones del insigne poeta madrileño, le dan un valor dramático superior en nuestro concepto al de las restantes creaciones de su autor, sin exceptuar las concebidas con una alta intencion religiosa ó bajo una tendencia filosófica, como *El Mágico prodigioso* y *La vida es sueño*, ó inspiradas en una aspiracion social ó exclusivamente psicológica, como la citada trilogia de los celos conyugales y *El Tetrarca de Jerusalem*.

aquella / No debe extrañarnos, por esta razon, que la crítica haya encomiado siempre esta obra maestra del teatro español, colocándola á la altura que por sus cualidades literarias merece, ni que los entusiastas admiradores, de Calderon, arrastrados por sus inclinaciones personales, á encontrar en el grande escritor analogía de sentimientos y opiniones con las ~~suas~~ <sup>suas</sup> propias, pretendan encontrar en la obra citada, á más de lo ~~mucho~~ bueno que contiene, otras muchas cosas que ni por advertimiento, ni de intento, ni siquiera por inadvertencia, imaginó poner en ella el ilustre poeta.

Ha habido entre ellos quienes han ensalzado al cortesano poeta áulico de Felipe IV á causa de su liberalismo, precursor de lo que más ó ménos vagamente llamamos así en nuestro siglo; otros han visto en sus obras, y singularmente en la que examinamos, una apología del espíritu popular y democrático, comprimido por el absolutismo monárquico de la casa de Austria, y lleno todavía de robustez en las instituciones municipales de la ominosa época de los Felipes, capaz de contrastar en ocasiones aquel férreo poder y de afrontar con éxito los privilegios feudales y nobiliarios—sin ver que el municipio libre de la Edad Media habia abdicado gran parte de su independencia durante el siglo xv, y que la escasísima que le quedaba, le fué arrebatada con la cabeza de sus sostenedores por el extranjero Carlos de Gante en la guerra de las Comunidades, consecuencia deplorable de la reaccionaria política iniciada por los Reyes Católicos contra las libertades populares, seguida en Castilla por el golpe de muerte dado á los privilegios aristocráticos en las célebres Cortes de Toledo de 1535.

Preciso es olvidar la historia y cerrar voluntariamente los ojos á las verdades más vulgares, para imaginar en las ideas de Calderon, en la intencion de su drama y en el contexto de lo que algunos de sus personajes dicen, nada de lo

que los aludidos críticos suponen. Basta, con efecto, leerle sin prevenciones, para comprender cuán léjos estaba de su pensamiento el constituirse en apologista de un sistema cualquiera, democrático ó socialista (hasta esto se ha escrito), ni ver en el conflicto dramático que entraña la accion, la pretension absurda de contraponer dos sistemas políticos, la democracia municipal sin nervio ni vida, y el poder monárquico victorioso desde hacia mucho tiempo, y ansioso de mantener su nivel igualitario sobre el confuso caos de las diversas instituciones y clases sociales, dóciles, y más que dóciles, serviles á su incontrastable yugo.

Bien puede asegurarse que si el instinto democrático aparece alguna vez en los escritores dramáticos del siglo xvii, aparece por lo comun, no en oposicion con la monarquía, sinó con la aristocracia feudal, ántes como un apoyo del absolutismo, que como pensamiento dotado de propia conciencia en su virtud política: el espíritu de nuestro pueblo fué democrático durante los Austrias, si demócrata podia llamarse siendo más realista que el rey en lo político y más intolerante que la Inquisicion en lo religioso. Justo, además, es decir que ni Lope en su *Estrella de Sevilla* y en su *Mejor Alcalde el Rey*, ni Calderon en multitud de dramas que sería prolijo enumerar, ni Moreto en su *Rico hombre de Alcalá*, ni el mismo Rojas en su *Del Rey abajo, ninguno*, entendieron de otro modo que como acabamos de exponer la democracia de su envilecido siglo. ¿Qué pueden significar en contrario tal cual desahogo de sus personajes hácia las Cortes ó los monarcas? ¿Qué pueden significar algunas protestas aisladas contra los abusos del poder, esta ó la otra queja de la justicia, este ó aquel deseo de curar ciertos males sociales, para pedir lo cual no es preciso ser demócrata ni realista, sinó únicamente hombre de recto sentido? ¿Por ventura se cree que es muy liberal y democrático desafiar la sociedad, predicar con la palabra y con el ejemplo la indisciplina contra el poder constituido, resolver el problema de la penalidad por medio de la llamada justicia revolucionaria, que es un atentado contra el derecho, no ménos criminal y violento que la arbitrariedad feudal ó la implacable razon de Estado de las monarquías absolutas?

Mas enfrente, sin embargo, del sistema preconizado por los dramáticos aludidos, de que era tambien ardiente partidario Calderon, imbuido acaso en mayor grado que ninguno de ellos en la exagerada creencia del absolutismo, existe otro sistema muy distinto, representado por Guillem de Castro, el varonil autor de *Las mocedades del Cid*, contemporáneo é íntimo amigo de Lope de Vega, y por Juan de la Hoz, que vivió en la época de Calderon, y áun le sobrevivió y fué tambien caballero de Santiago además de regidor ó alcalde de la ciudad de Búrgos, ingenioso escritor á quien debemos la notable comedia *El castigo de la miseria*, donde compite



con Molière en la pintura del avaro, y que demostró mucho vigor poético en su *Montañés Juan Pascual*. El ciclo de estos dramas prueba que no todos los poetas se contagiaron de las ideas corrientes en su época, y que no fueron los llamados de primer orden los que encarnaron mejor el noble espíritu de las antiguas instituciones y de los libros de teoría política en nuestra literatura jurídica y teológica.

Por lo que toca al autor del *Alcalde de Zalamea*, basta recordar que pasó su vida entera al lado de los grandes, en el ejército y en la corte, escuelas á la verdad muy poco apropiadas para el desarrollo de sus latentes y proféticas tendencias liberales y democráticas al uso de nuestros días, y que muchas de sus obras están conformes con su vida y su nacimiento, nada atormentada por la fortuna la primera, y lejos del estado llano el segundo. En confirmación de este nuestro aserto, citaremos las palabras que en una de sus mejores comedias cortesanas, *Saber del mal y del bien*, pone en boca del noble protagonista, cumplido caballero, quien las dirige á un maldiciente:

Iñigo, Iñigo, si nace  
de ignorancia ó de malicia,  
la ignorancia despertad,  
ó la malicia templad,  
que es soberana justicia  
el Rey; y aunque yerre, vos  
no lo habeis de remediar;  
porque nadie ha de juzgar  
á los reyes, sino Dios.

(Jornada 1.<sup>a</sup>)

Compárense estos versos con los que, en *El amor constante*, pone el popular poeta valenciano en los labios de sus personajes, y fácil será notar la apuntada diferencia. El rey de Hungría, enamorado de Nisida, á quien pretende vanamente, quiere matarse si no oye de ella una palabra de amor, siquiera sea fingida. Ruégaselo á Nisida la misma reina, diciéndole:

REINA. ... ¿ha de quedar la vida  
de un rey cerca de la muerte?  
No es razon.

NISIDA. ¿No? Pues ¿qué ley  
puede obligarme en rigor  
á que á costa de mi honor  
sustente la vida á un rey?  
Y más la de un rey ó un hombre  
que á la razon dió de mano;  
que á un rey en siendo tirano  
pueden quitalle ese nombre.

Y cuando despues, el irritado monarca manda á uno de sus caballeros que mate á Celauro, amante de Nisida y hermano suyo, el leal caballero, de un modo harto diferente del sofisticado y servil Sancho Ortiz de las Roelas en *La Estrella de Sevilla*, contesta á la afrentosa proposición replicando:

LEONIDO. Viendo que la muerte ofreces  
á quien la vida te ha dado,

aunque rey te hayan llamado,  
á mí no me lo pareces;  
y pues lo dudo, bien sé  
que tu crueldad mereciera  
que á ti la muerte te diera  
que me mandas que le dé.  
Mas con ser tu injusto trato,  
tan poco en él te parezco,  
que á injusto rey no obedezco  
y á rey en duda no mato...  
Si eres, como dices, rey,  
¿es muy bueno que los reyes  
impongan y quiten leyes  
y no sepan guardar ley?  
Al que estas leyes pregona  
merecería por ello  
que se le bajase al cuello  
á ser lazo, la corona.

(Jornada 2.<sup>a</sup>)

Irritado el rey de semejantes reprensiones, amenaza á su franco interlocutor con atravesarle el pecho con la espada; mas éste no se intimida y le contesta:

Eso sería  
á no tener yo la mia  
á mi defensa obligada.  
Tente, rey.

~~Resuelto~~ Resuelto á condenar á Celauro, reúne su corte, y en su corte encuentran representación estas dos opuestas doctrinas:

UNO. Siendo rey, está en su mano  
cuanto quisiera hacer.

OTRO. El rey, en siendo tirano,  
luego lo deja de ser.

Contestacion idéntica á la dada por Mirabeau á uno de sus interruptores, no recordamos bien si en su discurso acerca del "veto", ó en el pronunciado sobre el derecho de hacer la paz y la guerra.

El drama, lleno por completo de un espíritu que no quisiéramos llamar liberal por lo anacrónico de esta palabra, pero sí libre, y conforme además con las doctrinas tiranicidas sustentadas por Santo Tomás y Mariana, concluye con la desdichada muerte de Nisida, que bebe una copa de veneno ántes que sucumbir al capricho real, y por la de Celauro, que arrebatado de justo furor, se precipita sobre el rey su hermano, á quien no puede herir, porque cae antes acribillado á estocadas por los grandes que defienden ~~el~~ El tiranicidio se cumple á pesar de esto. Leonido, hijo de las víctimas, hace un terrible juramento, de beber fria y helada la sangre del rey; y, con efecto, en presencia de la corte y de los cadáveres de sus padres, mata al tirano monarca, y es aclamado en su lugar, no embargante el regicidio.

Volvamos á *El Alcalde de Zalamea*.

(Concluirá.)